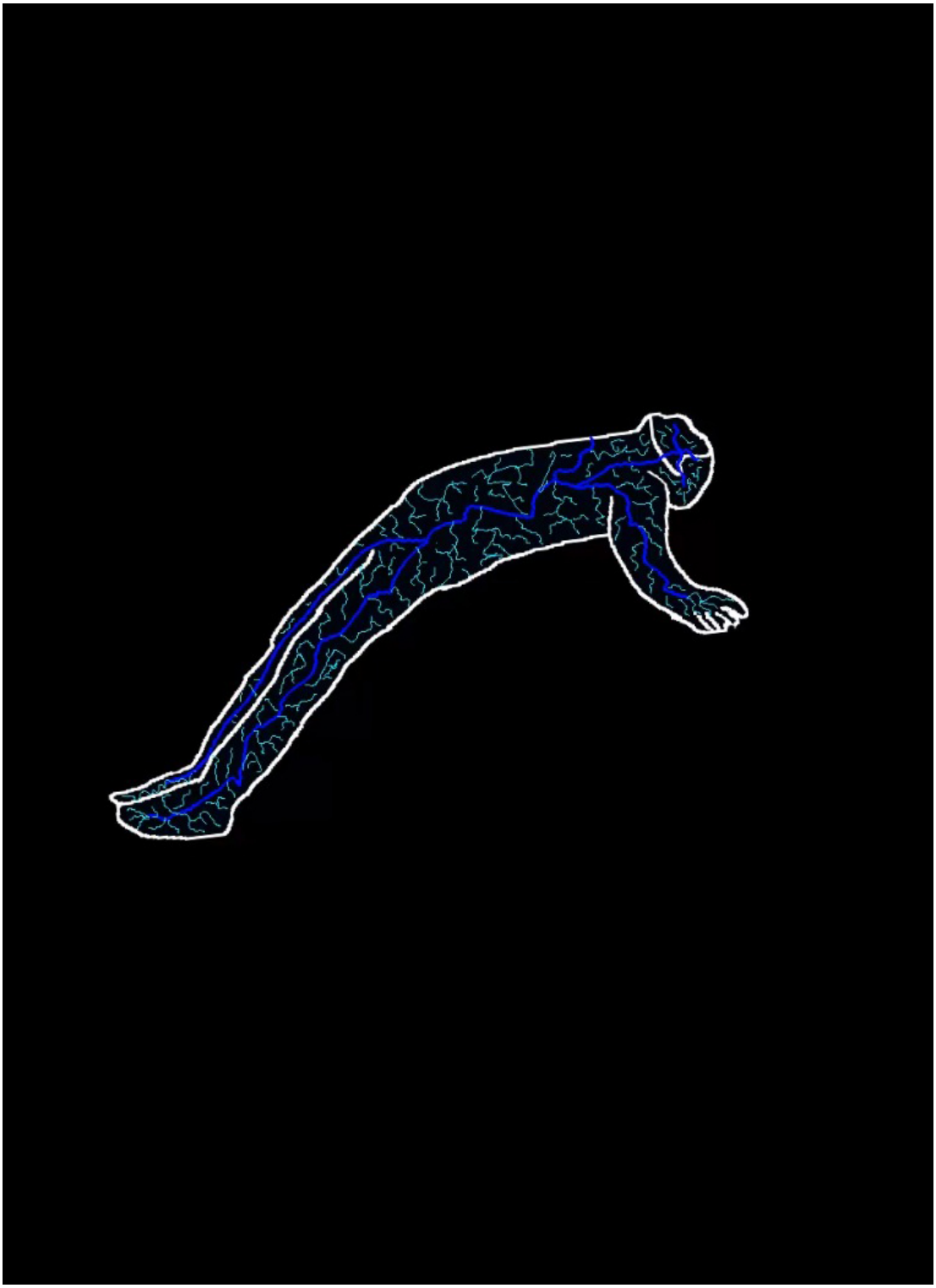
Enchufados

Eduardo Gallardo García



Capítulo 1

Enchufados

Hola, hace dos días me mandaste un mensaje en el que preguntabas más sobre mí. Te voy a contestar en este correo así que se va a alargar bastante. Lo nuestro parece ir en serio y me gustaría ser sincero contigo, me pareces una buena mujer y por eso te lo voy a contar todo. Estoy preparado para confiar en ti y pensar en tener algo juntos. Me he sentido solo y vacío todo este tiempo, por eso me conecté contigo. Nos conocimos y empezamos a chatear a todas horas.

Hace más de quince años, yo era un hombre de unos treinta y cinco de edad. Mi nombre, como mi vida desde entonces carece de sentido en esta historia. Solo era una persona con una mujer, con un matrimonio que hacía aguas y sin hijos. Con un trabajo mal pagado y en el que no me esforzaba mucho. Fue el último día de diciembre cuando mi vida cambió, de tal manera que ese mismo día de mil novecientos noventa y nueve, el último día del año, decidí suicidarme. Me electrocuté, tranquila, no fue nada, una bañera llena de agua y un aparato electrónico con el que me bañé. No recuerdo qué aparato fue y tampoco me importa. El caso es que, ese día la gente esperada una especie de fin del mundo, yo esperaba que fuera mi fin también, pero no morí, mi alma se convirtió en energía eléctrica o algo parecido.

Desde entonces he estado viviendo a través de las máquinas, los enchufes, los ordenadores, los móviles, de todo lo que necesitara electricidad.

A partir del dos mil estuve trabajando en mis habilidades, ya te contaré alguna de ellas.

El otro día, ayer creo, salí a dar un voltio, jeje que chispa tengo. Necesitaba inspirarme para escribirte. Andaba por mi calle favorita, deslizándome entre farola y farola hasta que llegué a una casa que parecía bastante iluminada, pasé un rato dentro. En la casa había muchos enchufes, uno de ellos era el de la tele, me metí dentro, una sensación cálida pero algo ruidosa. Frente a mí se encontraba un hombre sentado en el sillón, parecía que tenía más manos de lo habitual, una para el mando de la tele, otra para la lata de cerveza y luego necesitaba la tercera para hacer callar a su mujer.

—Tienes que hacer algo, no puedo ocuparme de la niña yo sola. Ya no estudia ni me hace ni caso, es como si no estuviera o fuera una de esas

niñas autistas.

—Ya le castigaríamos quitándole el móvil o lo que sea que le fastidie más.

La escena terminó cuando la mujer, no muy contenta por la respuesta, salió del salón. Decidí que eso ya había acabado, y con la curiosidad del momento, fui a ver a la niña a su cuarto, suena pedófilo pero se supone que sin cuerpo no hay necesidad. La chica estaba terminando una conversación por teléfono.

—...que te he dicho que me olvides, te he bloqueado del whatsapp para que me dejes en paz —colgó el móvil y se puso a chatear por esa aplicación, yo estaba dentro de su móvil y podía leerlo todo—. Hola, ya estoy contigo de nuevo.

—Tía ¿otra vez ese pesado? —dijo su amiga desde el otro lado poniendo un emoticono que expresaba enfado.

—Sí, no me deja en paz. Me está acosando hasta por Facebook, ya no sé qué hacer. Pero bueno, no le demos más vueltas, cuéntame qué tal vas.

—Pues bien, estoy enganchada con un nuevo juego y hasta que no me lo pase no voy a parar. Llevo semanas.

Era una palabra que venía muy bien al caso. El móvil de la chica estaba ardiendo, se notaba que ambas no se habían despegado de él en días.

La escena ya me aburría. ¿Qué estaría haciendo la madre?. Bajé mediante el cabe de la antena y la encontré en la cocina, tenía un notebock encima de las piernas, y sentada, mirada una página de recetas. Siento si no te enteras de algunas cosas, he estado mucho tiempo entre aparatos electrónicos. El caso es que había intentado cocinar algo y le faltaba un ingrediente, se puso a buscarlo. Estaba tan centrada en ello que no vio cómo se quemaba lo poco que tenía de comida.

Esta familia, como otras, están muy conectadas, si estuvieran en mi situación sería diferente. Yo sin cuerpo paso de un lado a otro como si de un malware troyano me tratase, metiéndome en los ordenadores y móviles, y cotilleándolo todo. Me siento sin escapatoria de esta vida, como una persona enchufada a una máquina de respiración artificial de la que depende su vida, que no quiere seguir en esa situación y muchas veces desea que se apague de una vez. Y por otro lado tenemos a la gente como esta familia, como sus vecinos o como tú misma. Enganchados y dependiendo de las máquinas sin poder evitarlo, sois dependientes.

Ya lo sabes todo de mí, así que seguiré con mi día, el de la vuelta. Salí de la casa y de nuevo por las calles entre farolas y coches. Esa gente no dejaba el móvil o la electrónica ni conduciendo. Había uno que paraba en doble fila sin encender intermitente y parando de golpe, el de atrás a poco estuvo de darle y se ponía a toquetear el GPS.

Después, una chica andando con el móvil en la mano, como no. Ni siquiera apartó la mirada de él cuando se oyó un frenazo del coche que estuvo a punto de atropellarla, el del coche también iba con el móvil.

En la mitad de la acera se encontraba un hombre con una gran tripa que miraba una tele desde el escaparate, quizás pensando en el precio o en cómo quedaría en su salón. Al estar en medio, la gente lo tenía que estar esquivando, este embobado ni se inmutaba.

La situación a cada año peor. No solo podía ver ese día a los niños jugando con móviles o Tablet, perdiendo lo que antes la gente llamaba infancia. Los juguetes lloraban y el sonido era amortiguado por el de los videojuegos. Juegos de mesa más abandonados que los puzles.

Amigos, novios y conversaciones que solo se tenían mediante internet o rede sociales. Se tenían y se tienen.

Padres que van con prisas para no perderse un capítulo más de su serie favorita o el partido en directo.

Madres que paraban de trabajar o descuidaban a sus hijos por hablar con las amigas por el Whatsapp.

En cada sitio al que iba me encontraba casi el mismo panorama. No era gente que estuviera “enganchada” a los aparatos electrónicos, sino que eran esclavos de ellos. Como sabrás de mi personalidad, por las conversaciones que hemos tenido, soy una persona que no puede parar de hacer cosas. Y es más, me veía con el poder de cambiar la situación.

Y con esto volvemos a hablar de mí. Me sentía solo, empecé a chatear, te conocí y ahora ni siquiera te llegará la respuesta. Tengo pensado acabar con todo esto, la situación…la tecnología…la electricidad y sus cachivaches. Este mensaje no te llegará jamás pero necesitaba escribirte antes de hacer esto, puede que le echen las culpas a los terroristas. Esto será mi segundo suicidio…lo apagaré todo.

Un saludo, me ha gustado conocerte.